

HACIA EL 11º ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES, EN LA CAPITAL FEDERAL

## Un arma para la lucha de las mujeres contra la opresión

**E**n 1986, por iniciativa de un grupo de mujeres autoconvocadas pertenecientes a distintas organizaciones feministas, sociales, partidos políticos, independientes, se realizaba en la Capital Federal el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, del que participaron alrededor de 1.000. Diez años después, en 1996, nuevamente la Capital Federal será sede, los días 8, 9 y 10 de junio, de un Encuentro Nacional. En el lapso de tiempo que media entre uno y otro, los Encuentros se han multiplicado, llegando a 10.000 participantes (Noveno, en Corrientes); han desarrollado a pleno -como no hay antecedentes de otros eventos en el país- el federalismo -tanto por haber tenido como sede distintas provincias, como por congregarse a cientos de mujeres llegadas de todos los ámbitos de la patria-; y han desatado la voz recóndita de miles de mujeres, que han expresado año tras año sus sufrimientos y sus luchas.

La masividad de los Encuentros garantizó el intercambio de experiencias desarrolladas por las mujeres a lo largo y ancho del país, y la participación de distintos sectores sociales y políticos en todos los debates, que abordarán la más amplia temática específica y nacional.

Este Undécimo Encuentro vuelve a la Capital Federal enriquecido, para abordar, como lo ha ido haciendo en cada momento, los problemas más candentes que hacen a la vida de las mujeres en este momento y en este país.

### Del Décimo al Undécimo

De Jujuy -sede del Décimo Encuentro- aquí, la situación en que se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres ha ido cambiando. Por un lado, se ha profundizado en todo el país la política ajustadora y entreguista de Menem-Cavallo, aplicada por los distintos gobiernos provinciales. Han crecido la desocupación, la superexplotación flexibilizadora, el empobrecimiento de los sectores medios y campesinos, la discriminación laboral de las mujeres (por "presencia", edad, hijos, etc.), la eliminación de servicios de salud, la disminución de posibilidades de educación, la agudización del problema de la vivienda, etc. etc. Por otro lado, siguen creciendo las luchas y las manifestaciones de repudio a esta política y la corrupción que le es inherente. Luchas en las que las



### Escribe Pilar Sánchez

mujeres tienen un papel protagónico, como se ha visto en las manifestaciones en defensa de la salud y la educación, el rápido crecimiento del Movimiento de Mujeres en Lucha en el campo, la lucha de los jubilados, la de las mujeres de asentamientos y villas, las masivas manifestaciones democráticas de repudio al golpe del '76 y la dictadura, y las innumerables marchas del silencio contra la corrupción judicial, el gatillo fácil y la represión.

### Profundizar y nacionalizar las luchas

El ámbito del Encuentro reflejará, seguramente, estas experiencias. **Profundizar y nacionalizar estas luchas, uniendo todo lo posible de ser unido para enfrentar esta política y este gobierno, es parte de las posibilidades que abre el intercambio y debate en el Encuentro.** Encuentro, por otra parte, que se realizará pocos días antes de las elecciones para intendente de la Capital Federal.

Estas posibilidades del Encuentro lo convierten en un ámbito privilegiado de **confluencia de las luchas que sostenemos las mujeres**, como mujeres y por tales doblemente oprimidas, y como parte de este país donde cada día es más difícil el acceso a las condiciones materiales -techo, trabajo, salud, educación, cultura, recreación- que posibiliten una vida digna. **Posibilidades**, también, que hacen a los Encuentros sumamente "peligrosos". Este "poder" que hemos ido desarro-

llando las mujeres a lo largo de 10 años, no le sienta bien a las clases dominantes, y esto se ha manifestado en los muchos y va-

riados intentos de romperlos, dividirlos, borrarlos o cambiarles el contenido y el funcionamiento.

**Es de valorar, entonces, que**

Los Encuentros son un ámbito privilegiado de confluencia de las luchas que las mujeres sostienen a lo largo y ancho del país.

a lo largo de 10 años miles de mujeres, de distintas fuerzas sociales, gremiales, políticas, feministas, independientes, hemos conseguido, a pesar de nuestras diferencias, mantener vivos y crecientes los Encuentros, el método del consenso, la expresión abierta y democrática de la más amplia gama de ideas y posiciones. Este es un mérito de las mujeres, y también una forma de trabajo que nos ha fortalecido y permitido crecer.

Este crecimiento debe expresarse este año en que miles de mujeres "reventemos" la Capital Federal, vidriera del país, e instalemos por tres días nuestros debates, hagamos conocer nuestras experiencias, manifestemos nuestro repudio a una política y un gobierno que ha llevado a límites extremos nuestra opresión.

## Los talleres: el corazón de los Encuentros

Desde el surgimiento mismo de los Encuentros Nacionales de Mujeres, estuvo en debate el carácter de los Encuentros, **qué serían, para qué, con quiénes valdría la pena realizarlos, qué objetivos en el tiempo se trazarían.** La gran heterogeneidad de fuerzas sociales y políticas que reunieron fueron cargando de distintos contenidos al debate, y la lucha de ideas se fue expresando año tras año, prevaleciendo en la mayoría un espíritu de consenso y unidad que impidió que los Encuentros se rompieran, pese a las diferentes ideas que cada una tenía sobre los mismos.

En el centro de este debate, aunque pocas veces aparezca en forma explícita, está la concepción que tenemos de lo que significa la liberación de las mujeres.

Cuando hablamos de liberación de las mujeres ¿pensamos en algunas mujeres, las más avanzadas, o pensamos en los millones de mujeres que somos parte del género? ¿Pensamos en las que gozamos de ciertas "libertades individuales", como haber accedido a una mejor preparación intelectual, un desarrollo profesional, a formas más organizadas de lucha, o pensamos en las miles de compañeras que, justamente por ser las más oprimidas, no sólo están lejos de estas posibilidades, sino que además, están condenadas a no tener siquiera voz?

Y si pensamos en estas últimas, ¿lo hacemos considerando que hay que "concientizarlas", "elevantas" para que alcancen nues-

tros conocimientos (como la mayoría de los hombres siempre han pensado de nosotras) o respetando su propia voz, su propio desarrollo, su posibilidad de enseñarnos aspectos del mundo que se nos han perdido pese a nuestros conocimientos académicos o militantes?

¿Creemos que el mundo es un coto cerrado, como la familia en que han pretendido enchalecarnos, donde algunas saben y otras deben aprender la misma lección, o una jardín de infinitas posibilidades, donde sólo hace falta una tierra fértil para que se abran cien flores y amanezcan cien frutos? ¿Creemos que la lucha por la liberación de las mujeres es cuestión de algunas pocas o una empresa imposible de llevar a cabo si no participan las grandes masas de mujeres? ¿Creemos que ya está trazado el camino para nuestra liberación y basta aplicar nuestra receta, o que, necesariamente, lo iremos construyendo entre todos?

### Paneles y talleres

Profundas ideas sobre estas cuestiones están presentes en los debates que oponen talleres a paneles; en las expresiones tales como "no se avanza, los Encuentros repiten siempre lo mismo", o "no se profundiza".

Nadie puede dejar de reconocer que algunas compañeras han desarrollado importantes trabajos e investigaciones en distintos ámbitos; que su expresión a través de

paneles y posteriores debates puede enriquecer al conjunto.

Sin embargo, si la palabra ajena es una posibilidad de conocimiento, la propia experiencia y la oportunidad de emplear la propia voz, la voz de las mujeres -que todas coincidimos es silenciada-, es una de las fuentes principales para desarrollar nuestra identidad como mujeres, como mujeres en lucha. Que todas tengamos las mismas posibilidades de hablar y de ser escuchadas, de aprender y enseñar a través de nuestras experiencias es lo que han logrado los talleres: el corazón de los Encuentros.

Lo que miles de mujeres han podido expresar, lo que esto significa en crecimiento y disposición a luchar contra su opresión, la forma en que han vuelto y organizado en sus propios ámbitos de vivienda o trabajo a otras cientos de mujeres, significa un avance y una profundización en la lucha por la liberación de las mujeres que no tiene parangón con ninguna otra forma conocida. Ninguna mesa-debate, ninguna disertante televisiva, ninguno de los miles de libros, folletos y revistas circulantes, ningún ámbito académico ni ONG han conseguido algo semejante: que miles de mujeres hicieran suya la lucha contra la opresión, en las formas y modalidades que han ido encontrando y seguirán buscando.